

ct

De ilusión también se vive

de
Álvaro Nogales

(fragmento)

DRAMATIS PERSONAE (*por orden de intervención*)

El NARRADOR, que interpreta bocadillos de:

- El PADRE de Rosita y Pili
- Un MÉDICO, que aconseja a la familia salir de Madrid
- La AGENTE DE VIAJES
- La TÍA ÁNGELES de Rosita y Pili
- Dos ENTERRADORES de Pozuelo y Alcalá
- Un MENSAJERO, que se lleva las maletas
- El PÚBLICO de la Ruleta de la Fortuna
- PACO, el murciano que lleva el bar de debajo de casa
- El que comprueba los premios del BINGO
- Un NIETO de Pili
- El MARIDO de Pili
- Los HIJOS de Pili
- Un BOTONES del hotel
- Una GOBERNANTA del hotel
- Un GUÍA TURÍSTICO bilingüe de Benidorm
- PEDRO ZARAGOZA, alcalde franquista de Benidorm
- El PRESENTADOR del espectáculo del Benidorm Palace
- Un MALHECHOR con pasamontañas y jeringuilla
- BENITO y MANOLO, huéspedes en la piscina del hotel
- Dos OFICIALES del Ejército de Tierra
- El MAÎTRE del hotel
- Un ASISTENTE de la playa accesible
- Dos MÉDICOS del Hospital de Villajoyosa
- El RECEPCIONISTA del hotel

PILI, 81, hermana menor de Rosita.

ROSITA, 94, hermana mayor de Pili.

CHEMITA, 75, hermano pequeño de Pili y Rosi.

ÀLEX/SONIA DISCRET, 30, asistente de la playa accesible de día, drag de noche.

PILITA, 55, hija de Rosita.

CURRO, 68, marido de Pilita.

NOTAS DEL AUTOR

El elenco no tiene por qué tener la edad de los personajes que representan ni acercarse a ella.

Esta obra es un recuerdo. Podemos recordarnos como queramos.

El Narrador puede ser interpretado por una o más personas.

PRÓLOGO

NARRADOR

Buenas noches, bienvenidos.

Yo, que en este momento soy yo, luego seré muchas cosas, pero en este momento soy yo, quisiera decirles que esta obra está basada en la realidad, pero que nos despegaremos de ella todo lo que queramos y podamos. Esta obra está basada en la realidad de dos mujeres que viven, no están muertas, no van a morir.

Ya se lo adelanto: no morirán.

Sé que todos tenemos la costumbre de pensar que cuando se escribe una obra sobre gente mayor siempre creemos que ya sabemos cómo va a acabar y nos ponemos en lo peor. Pero no, no morirán, aquí no. Ellas no.

Así que... vamos allá.

Ellas son Pilar y Rosa. Rosita y Pili. Son hermanas. Rosita es la hermana mayor, ahora mismo tiene 94 años. Pili es la menor, tiene 81. Vienen de una familia muy bien, así era cuando ellas nacieron. Después lo perderían casi todo, pero esa es otra historia.

Su familia tenía una fábrica de vidrios farmacéuticos en la ribera del Manzanares, en frente del antiguo Vicente Calderón. Esa fábrica no existe ya hoy en día, fue demolida en los 80 para hacer pisos.

Pilar nació en plena posguerra, y por la posición de su familia nunca pasó hambre. Sus primeros años no fueron especialmente boyantes, pero tenía aseguradas tres comidas que llevarse a la boca y un techo donde sostenerse.

PILI

Un piso estupendo en la calle Atocha, número 53, esquina con Matute. En el tercero. Siete balcones y un mirador.

NARRADOR

En cuanto a Rosita, ella no nació en Madrid.

ROSITA

No, jo sóc catalana, de Barcelona.

NARRADOR

Fue circunstancial. Sus padres estaban allí de vacaciones. Nació bastante antes de que estallara la guerra, y huyó junto con sus hermanos para allá con parte de la familia:

(Su Padre) “porque allí estaréis mejor. Los tíos os cuidarán a ti y a tus hermanos. En Barcelona no lo pasaréis tan mal como aquí. Ya verás. Esto no va a durar mucho.”

Y duró. Y cuando volvieron, Madrid era... había cambiado demasiado.

ROSITA

De Barcelona, sí, home, sí.

NARRADOR

Su familia, de origen disperso, aragonés, catalán, valenciano, de Levante, vamos. Gran familia, mucha gente en casa. Una familia de las de antes. Entre ellas, trece años de diferencia, y otros cinco hermanos.

ROSITA

Cuando nació, me la metieron en la cama. “Ahí tienes a tu hermanica”, y no conseguí sacarla de allí.

NARRADOR

Y no se separarían nunca desde entonces. Rosita y Pili fueron creciendo juntas. Y la familia con ellas. Su pasatiempo favorito en aquel tiempo: dejar a su hermano pequeño abandonado en el metro. Se subían en Antón Martín, paraba en Tirso de Molina,

PILI

Progreso, se llamaba Progreso.

NARRADOR

Hacían por bajarse en Progreso y cuando sonaba el pito:

ROSITA

Tranquilo, coge el siguiente.

PILI

¡Te esperamos en José Antonio!

NARRADOR

El pobre Chemita se echaba a llorar. Tenía cinco años. José Antonio es Gran Vía ahora. Allí iban al prestigioso colegio San Luis de los Franceses, hoy teatro Príncipe Gran Vía. Cuando Rosita se hizo mayor de edad, vinieron los problemas. Era demasiado... “avanzada” para su momento:

(Su Padre) “Rosita, por Dios te lo pido, decídetes. Con uno o con otro, no puedes tener dos novios, ¿qué dirá la gente? Dime, ¿qué dirá? El pintor o el gestor. Elige, pero elige bien.”

ROSITA

El pintor, me voy con el pintor.

NARRADOR

Y se casaron. Se fue a vivir con él a Alcalá de Henares, a treinta kilómetros de Madrid, una distancia enorme en aquellos tiempos. Cuando se marchó, Pili empezó a encontrarse mal. Su mal era incurable. Médicos de todo Madrid intentaron encontrar su cura, pero nadie acertaba a saber qué le pasaba:

(Un Médico) “Necesita aire puro. Vivir en la ciudad no le hace bien. Por aquí cerca seguro que encuentran ustedes un sitio donde ella pueda ir los fines de semana, esparcirse, encontrar campo y tranquilidad”.

Los padres compraron un chalecito en Alcalá, así también estaban cerca de su hija. En aquel momento, Alcalá no era la ciudad de la cultura que tenemos todos hoy en mente, ni siquiera la

potencia industrial de los 70 y 80. Alcalá era un pueblo, pequeño, acogedor, con historia, pero nada más que un pueblo con un cuartel militar. El chalé se encontraba en las afueras de entonces, en una finca que hoy ya no existe, donde construyeron más pisos.

Y allí, aquella niña enferma mejoraba. Al poco, hizo amistades en el pueblo. Al poco, se casó. Al poco, las dos hermanas ya contaban con una familia. Al poco, la vida ya parecía hecha. Al poco, todo lo que había que vivir lo habían vivido. Prácticamente todo. Y, cuando menos se lo esperaron, sin darse cuenta, muy poquito a poco, los pisos familiares se vaciaron, los padres fueron muriendo, los hijos crecieron, ellas enviudaron y, en un abrir y cerrar de ojos, se quedaron solas. Sin nadie a su lado que habitara ese espacio.

PILI

Ay, hermanica, nos hemos quedado solas.

NARRADOR

Entre ellas apenas había 400 metros en los que la antigua Nacional II, ahora ya una avenida principal, cruzaba la ciudad. Rosita se fue haciendo mayor y Pili iba a llevarle la comida a su casa a diario. Y veían la tele juntas. Y se iban al bingo. Y viajaban a Benidorm. Y volvían. Y volvían a ir al bingo y viajaban a Benidorm de nuevo. Y volvían. Así, incansablemente, hasta que esos 400 m empezaron a pesar.

PILI

¿Y si te vienes a vivir a mi casa? Es más grande. Tenemos espacio para las dos. Estaríamos todo el día juntas. Es lo mejor para nosotras, ¿no crees?

NARRADOR

Y se fueron a vivir juntas.

El mejor momento del año, desde que eran jóvenes, fue siempre ir a la playa, en verano, tanto cuanto se pudiese. Alquilar primero, y comprar después, un apartamento en San Juan:

ROSITA

Mira esta foto, mira, qué tipo tenía, esos eran los Apartamentos Proa.

PILI

A mi hijo el pequeño le llamábamos Juanito Proa, allí le concebimos, grr jeje.

NARRADOR

Disfrutar de la costa de Alicante como quien socializa en la Costa Azul, como quien surfea en California, como quien se despierta en las Bahamas. Vivir el verano como un momento de paz, de felicidad, un momento en el que nada ni nadie puede perturbar su tranquilidad.

Ya mayores, esa sensación podría venir cuando quisieran. Podrían marchar a cualquier lado con el IMSERSO. Podrían vivir vacaciones casi cada mes; a fin de cuentas, gastaban menos fuera de Alcalá, y tenían playa, y no hacían la casa, y no cocinaban.

Cada vez que volvían de Benidorm, pensaban ya en volver a irse. Eran las mejores clientas de la agencia de viajes que había en frente de su casa. Cuando saltaban las ofertas de Benidorm, la agente las llamaba inmediatamente:

(La Agente de Viajes) “Del 15 al 30 de abril, ¿qué le parece, Pilar? Como siempre, en el Tanit.

Como siempre, ida y vuelta en tren hasta Alicante, nosotros les contratamos el transfer hasta

Benidorm. Como siempre, no se preocupe, todo como siempre”.

Todo, como siempre.

La vida es muy fácil cuando siempre pasa lo mismo.

Pili fue haciéndose mayor, y llevar la casa ya le costaba. Lo hacía, pero le costaba. Las piernas le fueron pesando cada vez más. Sentía calambres en sus piernas. Perdía fuerza. Acabó por ayudarse con un bastón.

PILI

Esto me hace demasiado mayor, ¿no crees? Ay, pero es que lo necesito. De veras, Rosi, lo necesito.

ROSITA

Mira, aquí tienes, ¿qué te parece? De flores, como de azulejos, tipo como de serpiente... Los tenía por ahí guardados.

NARRADOR

Rosita y Pili se fueron apoyando cada vez más la una en la otra. Y, aun así, Pili fue yendo a peor. Y a peor. Y a peor... Y entonces, llegó aquella llamada.

I

NARRADOR

El hermano pequeño de las hermanicas, el que les quedaba, les llamó angustiado en una tarde de primavera.

CHEMITA

Hola, no sé muy bien cómo... claro, esto... es...

NARRADOR

Chemita estaba verdaderamente angustiado.

PILI

Chemita, hijo, ¿qué pasa?

CHEMITA

Me han llamado de... no sé cómo decirlo...

PILI

¿De dónde?

CHEMITA

La tía Ángeles... que hay que sacarla de la tumba.

PILI

¿Cómo?

NARRADOR

Chemita no era capaz de articular palabra. Su respeto por la muerte y los muertos es demasiado fuerte. Estaba cagado, para qué negarlo. Nunca ha visto un muerto. Nunca ha querido verlo. En especial, en el caso de la tía Ángeles, se le mezclaba la muerte con la religión, años de profunda anexión al catecismo. La tía Ángeles se hizo cargo de los “niños” cuando no había otra opción. Vivía con ellos en la calle Atocha. Y todo el mundo se regía por su ley:

(La Tía Ángeles) “¡Las seis! ¡A rezar el rosario!

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor Dios Nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.”

Desde pequeños, toda la familia utilizaba el pasillo central de la casa a modo de novena. La tía Ángeles se quedaba en el salón. Sin moverse. Con los ojos cerrados. Concentrada en su rezo. El resto recorrían arriba y abajo el pasillo. Pero los niños crecían... y crecían...

CHEMITA

Nosotros lo rezamos andando, tía.

ROSITA

Ábrelo, ábrelo.

NARRADOR

Al final del pasillo, estaba el mueble-bar. A cada vuelta al pasillo, después de cada avemaría, un chupito de coñac. Y así cada tarde.

ROSITA

“Quinto misterio glorioso: La coronación de María como Reina y Señora de todo lo creado”

PILI

¿Pero cómo la vamos a sacar? ¿Y a dónde la llevamos?

CHEMITA

El enterrador me ha llamado. Yo no sabía que nos había dejado en herencia una tumba en Pozuelo de Alarcón. Al parecer alguien quiere comprar la tumba, pagan una pasta; una tumba de cinco cuerpos vale un dineral, en Pozuelo, la querrá un ricachón... pero, claro, como tiene bicho...

PILI

Chema, por Dios...

CHEMITA

A ver, parece sencillo. Según me ha contado, no es la primera vez que lo hacen. Me ha dicho:

NARRADOR

(Enterrador de Pozuelo) “Nada, esto es muy sencillo. No es la primera vez que hacemos algo así. La señora era pequeña. Hace más de treinta años que murió, no debe quedar nada, algún hueso pequeño, pero poca cosa. Tráiganse ustedes una cajita de zapatos. Lo resolveremos rápido”.

Cuando llegaron a Pozuelo, el enterrador estaba pálido:

“Verán... La señora está... ¿cómo decirlo? Enterita”.

CHEMITA

¿Cómo?

PILI

¿Qué quiere decir enterita?

ROSITA

¡Incorrupta, Maripili! Como era santa... yo creo que estaba enterita ya antes de muerta jaja. ¿Se han estropeado las joyas?

NARRADOR

“No nos lo explicamos. Está como momificada. Debía ser cuestión de poco en este momento, pero miren, miren.”

PILI

¡Por Dios!

CHEMITA

Calle, calle.

ROSITA

Uy... si está estupenda, mira la piel, ¡qué tersa! Mejor que viva.

PILI

¿Pero cómo no se dieron cuenta antes de esto?

NARRADOR

El enterrador les dijo que no era normal, que no habían visto nada así en su vida. Que era la primera vez que les pasaba algo así. Que a ellos también les sorprendía:

“Esto es la primera vez que nos pasa. A nosotros también nos sorprende, créannos, no habíamos visto algo así en la vida. El problema del asunto, sé que puede ser doloroso e incómodo para ustedes, es que el muerto que tiene que venir aquí entra en una hora. Le están bajando del tanatorio y tenemos que preparar la tumba. Sería raro tener aquí gente de diferentes familias, y a ustedes ya les han pagado. Verán... tienen que llevársela”.

Chemita vomitó en ese momento:

PILI

¿Pero cómo nos la vamos a llevar, desustanciado? ¡Dos viejas con bastón! Y este, ¡que no está para enterrarlo de milagro!

NARRADOR

“De veras, si esto no fuera lo mejor para todos, no se lo propondría.”

ROSITA

Ay, Chemi, hijo, pero no te pongas así, hombre.

NARRADOR

“Les he preparado un portatrajes, mi talla es grande, aquí cabrá. Traigan el coche hasta aquí, yo se la cargo. Es cosa mía. ¿Tiene usted alguna manta, algo que pueda cubrirlo?”

Asintió:

“Traiga usted el coche entonces. Quedamos así”

Chemita... otra vez.

El enterrador cargó a la muerta, la cubrió con unas mantas. Se montaron en el coche y al despedirse les dijo:

“Ea, ya está. No se preocupen, ahora llamo yo a su cementerio. Le explicaré la situación. Tienen que cruzar toda la Comunidad de Madrid con un muerto en el maletero, tengan cuidado. Ustedes intenten no cruzarse con ningún control de la Guardia Civil. Solo eso.”

Y se fueron del cementerio de Pozuelo.

Chemita conducía más lento de lo habitual.

PILI

Chemi, hijo, písale, por Dios, no llegaremos nunca.

CHEMITA

¡Pero cómo quieres que le pise! ¡Que llevo una muerta en el maletero por Dios!

ROSITA

¿Una muerta? ¿Cómo una muerta? ¿Quién se ha muerto?

PILI

La tía Ángeles, Rosi, mujer, que acabamos de cogerla.

ROSITA

Pero si la tía Ángeles hace que murió... no sé, treinta años por lo menos...

CHEMITA

Por favor, si es que Dios nos va a castigar, nos va a castigar, remover los muertos... ay, señor...

ROSITA

Chemita, hijo, ¿has ido hoy al golf? Te has dejado aquí una bolsa con todo mojado, huele fatal.

PILI

¡No la toques!

CHEMITA

Callaos, por lo que más queráis, que me mareo de pensarlo.

NARRADOR

Después de vomitarse encima de nuevo, y totalmente aturdido, en vez de utilizar las circunvalaciones, Chemita entró errático por el centro de Madrid para coger la carretera de Barcelona. Miraban y saludaban a todos los guardiaciviles que custodian edificios públicos, embajadas y ministerios en la capital. Poco a poco enfilaban la carretera, pero era una ciudad diferente a la que ellas conocían:

ROSITA

¡Ay, qué bonito! ¿Esto qué es?

PILI

Rosi, hija, el Pirulí lleva aquí por lo menos cuarenta años.

ROSITA

Ah, ¿sí? No lo había visto nunca. ¡Qué moderno!

PILI

Ay, de verdad, no te enteras de nada, toda la vida plantado aquí. Si está detrás del Hospital Francisco Franco, ¿no te acuerdas?

ROSITA

Ni idea, chica.

NARRADOR

Consiguieron llegar al cementerio de Alcalá. El enterrador, atónito desde la garita, les indicó que se acercaran con el coche a la tumba:

(Enterrador de Alcalá) “Esto lo tenían que haber hecho ustedes de noche. Como en las películas. Y no así, hombre, así no se hacen estas cosas. Bueno, vamos a ello”.

Cogieron a la muerta como pudieron y la dejaron en la tumba. Se coló al fondo. No tuvieron ni que colocarla:

“Les acompaño en el... bueno, ya saben.”

CHEMITA

¿Quién está en esta tumba?

PILI

Los papás, mi marido y mi hijo, pero bueno, eso es solo una urna, no ocupa casi.

ROSITA

Cuando me muera, méteme aquí, eh.

PILI

A ti te meteremos con tu marido, que tiene también su tumba.

ROSITA

Mi marido, mi marido... yo aquí, con los papás.

PILI

Ya veremos...

ROSITA

O sea... que si me entierran aquí, tu marido tendrá mi culo en su cara.

PILI

De verdad, Rosi, que tienes unas cosas...

ROSITA

Da que pensar, da que pensar...

NARRADOR

Chemita se volvió a Madrid mareado, todavía con náuseas, y las hermanas a su casa, agotadas física y mentalmente.

ROSITA

Estoy agotada, Maripili.

PILI

Yo también. Estas piernas... ay. ¿Qué quieres de cenar? Puedo preparar una tortilla.

ROSITA

¿Hay caldo? Me apetece sopa. Uf... Pasapalabra, nos hemos perdido la mitad.

PILI

Claro, te hago una sopita. Yo me haré una tortilla.

NARRADOR

Rosita se quedó mirando a Roberto Leal, y Pili le hablaba desde la cocina batiendo huevos:

PILI

A veces me pregunto si algo de lo que nos pasa es verdad.

Después de todo lo que hemos vivido, me da la impresión de que nada tiene sentido. De que lo que la gente necesita después de años y años de vida, de lucha diaria por su supervivencia es descansar. Y lo que se recibe a cambio en realidad es completamente diferente: es dolor, es angustia. Cuando supuestamente la gente debería descansar y ser feliz, tu cuerpo deja de funcionar, poco a poco, sin saber cómo, sin tú quererlo, pero siendo totalmente consciente.

¿Rosita? Hala, ya se ha dormido. Si es que yo no sé para qué le reflexiono nada, si luego no me va a escuchar.

Cuando la miro, me da envidia, de verdad. Ahí, dormidita. En cuanto se sienta en el sillón se queda así. No le duele nada. Ve perfectamente. Pero a veces es como si no estuviera. Es entonces cuando me da pena. Es la cabeza lo que le falla.

“Es la vida”, ¿no? Es lo que se suele decir. “Es ley de vida”.

Sí, viene la familia. Pero al final, es pasajero. Hablamos con ellos por teléfono. Pero hay algo de tener que estar esperándoles. Cuidas primero a tus hijos, luego a tus nietos. Lloras con ellos cuando les pasa algo y cuando te pasa a ti algo no quieres que se te note. Aguantas por dentro y ya. Quisiera que viniesen, siempre, claro... “Es ley de vida”...

No es normal perder a gran parte de tu familia en menos de un año, no es normal que eso lo viva una madre, una abuela, una hermana, un sobrino, nadie. No es lógico. No cabe en la cabeza de nadie. Es prácticamente imposible, y nos cuesta tenerlo en mente. Y, aun así, pasa. De verdad, pasa. Y por eso quiero verlos, todo lo posible.

Pero les cuesta venir. Vienen a veces casi obligados, a ayudarnos a hacer esas cosas que nosotras no

podemos. O como mucho se toman un vino con nosotras en el bar de abajo a la hora del aperitivo. Pero siempre somos nosotras quienes debemos esperar. Solo hay un sitio donde somos nosotras. Donde no esperamos por nadie. Donde somos nosotras las que somos cuidadas, las que somos las protagonistas. Es nuestra ilusión. Es ilusionante. Es el momento en el que nuestra rutina es la no rutina. Y sí, sé que parece extraño. Pero, aunque podamos vivir siempre así, vivimos pegadas a la rutina de la televisión. De su programación lineal. Porque nosotras no tenemos *flixflix*, ni cosas así. Solo la tele de siempre. El programa de la mañana, el de cocina, el concurso, el telediario, la novela, el magacín, el telediario de la noche, el programa de entretenimiento familiar, la serie o la peli y la reposición de esa serie que a todos nos gustó hace ya años. A la cama y volver a empezar. Esa es nuestra vida. Será la forma de mantenernos conectadas con lo que pasa. Será eso. No lo sé. ¡Rosi! Rosi, despierta, ya está la cena, va. Que te has quedado dormida.

ROSITA

Yo, ¿dormida? ¡Qué dices! Si estaba viendo el Rosco. Qué iba a estar yo dormida.

PILI

Rosi, he estado pensando. Necesitamos unas vacaciones, ¿no crees? Vámonos a Benidorm. Lo preparo todo. Nos vamos la semana que viene, cuando se pueda. ¿Qué te parece?

ROSITA

¿A Benidorm?

PILI

Sí.

ROSITA

¿En serio?

PILI

Sí.

ROSITA

¡Genial! ¿Cuándo vamos?

PILI

La semana que viene.

ROSITA

¿Al Hotel Tanit?

PILI

Al Tanit, sí.

ROSITA

Genial. Oye, ¿hay caldo? Me apetece una sopita.

PILI

Vamos, está la cena puesta.